



Trabajos no retractados y Ética editorial

Literatura, 17/08/2011

En 2001, el abogado Michael Redfern exponía un caso bastante dantesco en contra de diez documentos de pediatría presentados por el doctor **Van Velzen (et al.)**, del hospital infantil **Alder Hey de Liverpool**. Según las pesquisas del gobierno inglés, la policía y el General Medical Council (GMC), este patólogo holandés, sistemáticamente retiraba los órganos y los tejidos de los infantes fallecidos, guardándolos para su estudio, sin pedir permiso a la familia y sin realizar el apropiado proceso

post-mortem, archivando informes incompletos o rellenos de forma falaz.

Posteriormente, tras varios estudios con dichos tejidos, Van Velzen y varios coautores, usaron estos estudios para publicar esta serie de informes e investigaciones, que, a la luz de los hechos, **Redfern cataloga como “fundamentalmente defectuosos”**, debido a la imposibilidad de saber si los resultados de sus comparativas son correctos o no por culpa de su falta de profesionalidad.

A raíz de esto, la GMC decidió expulsar a Van Velzen de la práctica médica y se pidió la retirada de dichos “papers”. El destino de los coautores fue mucho mas benigno y ninguna acción fue tomada en su contra.

La polémica, sin embargo, esta lejos de acabarse ya que, **según una reciente publicación de la revista *Nature*, los estudios siguen vigentes** y son de dominio público. Sólo **uno de los diez análisis fue retirado en 2009**, y el resto sigue siendo revisado en las publicaciones en las que se presentaron. Los editores y responsables derivan el problema o se excusan. **Algunos de ellos no ven una razón clara para retirar los documentos de su publicación. Otros explican que no es suya la responsabilidad de decidir si el “paper” es propiamente invalido o no**, ya que el trabajo del editor no se relaciona con las cuestiones legales.

Vyvvyan Howard, una de las coautoras, por su parte, cree que, aunque en su base los estudios han sido invalidados, **parte de su trabajo no solo es útil sino que ha contribuido al desarrollo de medidas contra diversas patologías del feto y los bebés**, y que sus resultados no han sido rebatidos en 11 años.

De hecho, este documento **ha sido citado varias veces y muy recientemente, por lo que se puede entender que los datos han sido útiles** para ayudar en el desarrollo médico. Y es aquí donde resulta mas candente el problema.

¿Han de ser los resultados obtenidos y las investigaciones que han surgido a raíz de ellos, desacreditados, tirados a la basura y eliminados del fuero científico? La respuesta de una revista de peso como *Nature* es un indudable “Sí”, puesto que su base está completamente contaminada. Por otro lado, gente como la doctora Howard cree que, aún a pesar de esto, no es justo “echar a la hoguera” resultados legitimados por su funcionamiento y que pueden aportar nuevas líneas en las investigaciones actuales.

Y mientras, editores, autores, críticos, referees y abogados se lanzan el problema de un lado a otro, opinando pero sin actuar, mientras los documentos siguen de cara al público, y la pelota sigue rodando, acrecentando un problema que tiene un ámbito

práctico y otro ético, y que nos afecta, y lo hará aún en mayor medida, a todos nosotros.

+INFO

['Flawed' infant death papers not retracted, *Jo Marchant*, Nature, doi:10.1038/476263a, 16 August 2011](#) ['Flawed' infant death papers not retracted, *Jo Marchant*, Nature, doi:10.1038/476263a, 16 August 2011](#)